Carrillo Meráz, Rosalía (2015). *Violencia en las universidades públicas. El caso de la Universidad Autónoma Metropolitana*. México: UAM

*Angélica Munguía**

En este propositivo libro, Rosalía Carrillo, Secretaria Ejecutiva del Observatorio Nacional sobre Violencia entre Hombres y Mujeres (Onavihomu), nos entrega el primer diagnóstico sobre la violencia que se vive en las Instituciones de Educación Superior (IES), lo cual no supone que otros autores o grupos de investigación no hayan abordado el tema, aunque sí se trata del primer trabajo que puede darse el lujo de asumirse como un diagnóstico que aspira a registrar todo tipo de violencias que se reproducen en este tipo de organizaciones. De tal manera que otros trabajos, que desde luego no se desconocen, no representan un análisis general o integral sobre este fenómeno, en la medida que sólo se remiten al análisis de cierto tipo de violencia que ejerce algún miembro de la comunidad sobre otro, individual, grupal o colectivamente.

Esto obedece a que los pocos trabajos existentes hasta el momento sobre el tema de violencia en las Instituciones de Educación Superior (IES) representan interpretaciones parciales donde, normalmente, se analizan formas de violencia a las que se somete a la mujer por el solo hecho de serlo.

* Investigadora Asistente, Onavihomu.

En el primer capítulo de este libro, Carrillo nos ofrece un generoso marco teórico-conceptual en el cual se agrupa una serie de elementos propios de los sistemas organizacionales, comprometiéndose así con una lógica abiertamente sistémica. En esta parte se perfilan tanto aspectos derivados de la vida social en el espacio de las universidades públicas que difícilmente permitirán omitir alguna forma de violencia, aun simbólica, pues considera a todos los actores de ese tipo de comunidades: profesores, alumnos, autoridades y trabajadores/empleados.

En tal escenario todos aparecen como víctimas o victimarios, sin importar la identidad de género que porte cada miembro o grupo de interés en dichas organizaciones. Ese escenario se ve enriquecido porque los diferentes actores son identificados a través de propuestas interpretativas propias de las ciencias sociales a través de las cuales son dibujados según las posibles interpretaciones de, por ejemplo, Freud, Weber, Parsons, Goffman, Bourdieu, Morin, Giddens, Easton y Luhmann, por sólo señalar algunos de los autores a los que recurre y trae a discusión Carrillo Meráz.

En el segundo capítulo, el correspondiente al marco sociohistórico, la autora presenta el escenario a partir del cual entenderemos la complejidad del tema de violencia en las IES. Encontramos un sugerente resumen histórico sobre la vinculación casi natural de estas organizaciones con la violencia, en virtud de sus vínculos sistémicos con la realidad social a la que pertenecen. Así que el recuento nos permitirá abrir nuestra visión al respecto aludiendo, por ejemplo, a los encomiables sucesos en el sector educativo en Estados Unidos, normalmente atentados de un desquiciado de sus miembros, la violencia propiamente política, hasta casos tan emblemáticos de los años sesenta, como el Mayo Francés, la Primavera de Praga, el 68 mexicano, hasta llegar a los últimos movimientos estudiantiles tanto del IPN como el lamentable caso de Ayotzinapa, Guerrero.

De tal forma que en el desenlace del segundo capítulo, Carrillo Meráz introduce el contexto en el que se funda la Universidad Autónoma Metropolitana y los flancos que esta IES abre al ejercicio de diferentes formas de violencia, lo cual representa la puerta hacia al ambicioso trabajo de campo que la autora realizó durante cuatro años en tres unidades de la UAM: Azcapotzalco, Iztapalapa y Xo-

chimilco, recurriendo a la metodología mixta (cuantitativa: cuestionarios; cualitativa: entrevistas, historias de vida, grupos focales) creada para el caso por el Onavihomu y que contempla la participación de todos los actores de la comunidad universitaria: profesores, alumnos, autoridades y trabajadores.

Así, en el tercer capítulo se abre un extenso panorama de experiencias personales que a veces corren en sentidos inimaginables: la *cultura de la simulación* en nuestra universidad cae de un solo tajo, desde la primera presentación de los resultados hasta la última. Ningún actor de nuestra comunidad escapa y todos quedan al descubierto, así sea, a veces, con formas sutiles de ejercer violencia sobre otro, se trate de la mujer en su ejercicio de identidad universitaria que le corresponde como profesora, alumna, funcionaria o trabajadora/empleada. Desde luego, sin olvidar que nosotras somos las que socialmente sufrimos más todas las formas de violencia, lo que con esta entrega de Carrillo Meráz se dinamiza y con ello hace "más real" el papel social del género femenino, permitiendo alcanzar mayor profundidad en el análisis de las diferentes formas de ejercer violencia en las IES.

Desde luego, la metodología a la que recurre la autora nos permite comprobar que existe todo tipo de violencia en la UAM, desde lo estrictamente sexual o agresión masculina, hasta el secuestro y asesinato. No sólo queda el registro de que todos los actores universitarios son responsables de todas las formas de violencia sobre otros y sus pares, sino que además de aparecer como víctimas, también son factores fundamentales que permiten la reproducción de alguna forma de violencia, aunque sea sólo como testigo. Queda en evidencia la falta de una *cultura de la NO violencia*, lo que refleja una crisis de confianza en la UAM, ya que en sus autoridades, normalmente atentas al impacto que tengan los conflictos que aparentemente deberían resolver, pesa más su futurismo y, por tanto, sus ambiciones personales y los intereses del grupo al que normalmente pertenecen.

Sin pretender hacer un exhaustivo resumen del basto trabajo de campo que realiza Rosalía Carrillo, las propias experiencias del lector permiten abrir muchas más preguntas que las realizadas por la propia autora. Es tal la cantidad de resultados que ni siquiera ella misma puede agotar la interpretación de los mismos en esta oportunidad, lo que abre la posibilidad de que la misma materia prima aquí presentada sea interpretada a partir no sólo de nuestras propias experiencias, sino también de las influencias teóricas que cada lector porte en sí mismo.

Así que, independientemente de que el *estudio de caso* se desarrolle en la UAM, la metodología aplicada en esta investigación demuestra que es lo suficientemente pertinente para aplicarse en cualquier IES, como ha sido el caso en la trayectoria del grupo de investigación que da forma al Onavihomu.

Otra cuestión a considerar sobre este libro, más allá del aporte implícito en los resultados de esta investigación, es que su importancia también radica en proponer un modelo de análisis, que puede ser tomado al pie de la letra o mediante los ajustes que cada investigador considere pertinentes para su propio objeto de estudio y, por tanto, en la realización del trabajo de campo, lo cual automáticamente implica comparar su trabajo con el de otros, pues recurrir a la misma metodología facilita este aspecto.

Un diagnóstico de tal naturaleza alimenta la posibilidad de iniciar realmente un *proceso de aprendizaje continuo*: en la medida que se aplique esta compleja evaluación, se contará con elementos para actuar y comparar la evolución del tema en la organización en la que se realiza la investigación; en este caso, el de la construcción de una *cultura de la NO violencia* en una institución en específico. Se trata de un conjunto de resultados que permiten una toma de decisiones racional, mínimamente objetiva, en la resolución de este problema nacional, lo cual compromete a los líderes de cada organización a hacer de este trabajo colectivo un proyecto de largo plazo que permita sanear el ambiente institucional/laboral y cumplir el cometido implícito en el propio espíritu de las IES.

En esa misma medida y por cuanto la metodología es evidentemente aplicable a cualquier IES, se queda en la posibilidad de *promover un proceso continuo de aprendizaje institucional*, donde la experiencia de una universidad sea de utilidad concreta para facilitar el propio proceso a otra. Evidentemente, se trata de una estrategia que permitiría la instrumentación de políticas públicas que superen la *cultura de simulación* que tanto pesa, por desgracia, en las IES. Todo será cuestión de la voluntad política de quien tiene el poder en las universidades públicas y los funcionarios públicos del sector, para, ahora sí, impulsar una *cultura de la No violencia*, que ayude, en el contexto actual que vivimos, a crear el primer escalón de un largo proceso que nos pueda distanciar de la lacerante violencia que hoy amenaza al país.